



Un litro de luz surge como una GRAN idea que se le ocurre al mecánico Alfredo Moser en el año 2002 para iluminar su casa durante los frecuentes apagones de luz que sufría en su ciudad, Uberaba, en el sur de Brasil.

La idea es brillante por su simplicidad y facilidad de ejecución, se trata de usar las propiedades de refracción de la luz solar al pasar a través del agua.

Posteriormente en el año 2011, la Fundación MyShelter, liderada por su Director Ejecutivo, Illac Angelo Diaz, toma la idea de Alfredo Moser para llevar iluminación a hogares de escasos recursos y nace el proyecto “Un litro de luz”.

Este proyecto que se inicia en Filipinas se va extendiendo por otros muchos países en desarrollo con un gran éxito de implantación, debido a su sencillez y facilidad de implantar, llegando a las fechas actuales a millones de personas.

La idea inicial, una bombilla fabricada con un recipiente transparente relleno de agua clorada a través del cual pasa y se refracta la luz solar, avanza con la intención de hacer disponible estos sistemas también por la noche, cuando no hay luz solar. Para lograrlo se desarrolla un sistema muy básico que incorpora a los recipientes de agua, un led con una pequeña placa fotovoltaica, que recoge la energía del sol por el día, para así iluminar el led por la noche y producir el mismo efecto que con la luz solar diurna.

Hasta aquí, la primera parte del post, en la que he tratado de exponer en qué consiste el proyecto un litro de luz sin extenderme mucho, ya que se puede ampliar información sobre el

mismo en los links que he dejado en el post (marcados en azul), lo cual recomiendo porque es muy interesante.

Esta idea que nace con la intención de llevar luz a los hogares de los países en desarrollo que no pueden disponer de este servicio, la voy a dar la vuelta y hago el planteamiento a la inversa:

¿Qué puede aportarnos esta tecnología ideada para los países en desarrollo a los países desarrollados?

Normalmente el razonamiento que nos hacemos es qué podemos aportar desde nuestro cómodo sillón a los países en desarrollo, pero creo que aquí debemos de invertir el punto de vista, y plantearnos que nos puede aportar, por ejemplo este proyecto, a un país “desarrollado” como España. Aquí es donde hago mi reflexión:

¿Por qué tenemos que limitar una idea tan buena a los países en desarrollo?

¿Por qué no podemos implantar esta idea en nuestras ciudades?

Quizá podría hacerse en los hogares de nuestras zonas rurales, ya que en las ciudades y debido a nuestro urbanismo, esto sería más complicado, al vivir la gran mayoría de la población en bloques de pisos.

Pero, ¿qué ocurre con la iluminación de las calles?

Esta parte de la gestión energética de nuestros municipios que se encuentra inmersa en un gran cambio con la tecnología LED, con el objetivo de abaratar los costes energéticos de nuestros ayuntamientos, ¿no podríamos mejorarla, implantando las bombillas de agua y sol, y que los costes aún se abaratasen más?.

Además sería mucho más sostenible, ya que dejaríamos de emitir las grandes cantidades de

CO2 generadas en la producción de la energía necesaria.

Lanzo una idea: sustituyamos las farolas y la iluminación de nuestras calles con bombillas y consumos energéticos tradicionales, por bombillas de agua y sol.

En algunos países como por ejemplo en Colombia, en la ciudad de Granizal, ya lo están haciendo.

[LEER MÁS...](#)